

## La alegría del amor de Dios

La vida nos da muchas sorpresas, y tiene una peculiar forma de hacernos ver que, después de la tormenta, siempre llega la calma; que, después de las tinieblas, siempre se abre paso una luz; que, después de las lágrimas, siempre resplandece una sonrisa. Jesús resucitado es motivo de alegría para nuestras vidas. Él se presenta siempre ante nosotros, y nunca nos abandona, ni en las horas más oscuras, y nos llama por nuestro nombre, y disipa todas nuestras penas, enjuga nuestras lágrimas, alumbrando nuestros corazones. Tras un encuentro tal con el Resucitado, los cristianos no somos capaces de permanecer impassibles. Nos sentimos tocados por Él, por su amor, y salimos corriendo a los demás, al mundo, a anunciar todo aquello que Él ha hecho en nuestra vida. Puede que el mundo no nos crea, o que a la sociedad le sea difícil comprenderlo, pero, al menos, nuestro testimonio, en palabras y obras, sirve para que, en algún momento, toda persona acabe encontrándose con el Dios Vivo, el Dios que nos da la Vida, el Dios que alegra todo nuestro ser.

### **Lectura del santo evangelio según san Marcos** (Mc 16, 9-15)

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

## **Para Marta, de Cáritas en la comunidad de San Gerardo, alguien de la parroquia es una santa cotidiana:**

Suelo pensar muchas veces en la suerte que tengo de haberme encontrado en el camino con tanta gente de bien. Encontrar a la comunidad redentorista de San Gerardo, religiosos y parroquianos; compartir su modo de vivir la fe en todos los ámbitos de sus vidas.

En esta comunidad parroquial existe mucha gente anónima que vive el mensaje de Jesús desde lo más profundo y dando la vida por todo el que se encuentra. Hoy voy a hablar en concreto de una de estas GRANDES personas que tengo la suerte de haberme encontrado. Es, como ya he dicho, muy grande, pero físicamente chiquitita. Todo lo que no creció en altura, lo creció en misericordia, acogida y compromiso. Vive entregada al prójimo, las 24 horas del día, realizando todo tipo de tareas. Junto a un conjunto de personas, representa la puerta abierta de acogida inclusiva que la Iglesia quiere ser en el mundo de hoy. Nunca tiene tiempo para ella, porque siempre está pensando en los demás. Nunca se da importancia. Siempre se la encuentra ocupada, en los demás. Tiene carácter, es profeta, y, como tal, vive anunciando, denunciando y renunciando.

## Oración

Señor: enséñame a ver detrás de cada palabra, de cada hermano, alguien que se esconde, que posee la misma profundidad o mayor que la mía, con sus sufrimientos y sus alegrías. Señor: hazme descubrir detrás de cada rostro, en el fondo de cada mirada, un hermano, semejante a Ti y, al mismo tiempo, completamente distinto de todos los otros.

Quiero, Señor, tratar a cada uno a su manera, como Tú lo hiciste con la Samaritana, con Nicodemo, con Pedro... como lo haces conmigo. Quiero empezar hoy mismo a comprender a cada uno en su mundo, con sus ideales, con sus virtudes y debilidades, también, ¿por qué no?... ¡con sus “manías”! Ayúdame, Señor, a ver a todos como Tú los ves, a valorarlos no sólo por su inteligencia, su fortuna o sus talentos, sino por la capacidad de amor y entrega que hay en ellos. ¡Que en el “otro” te vea a Ti, Señor!

